

«Ni tú ni tus hijos podréis llenar el hueco que va a dejarle el sacerdocio», le dice un curita de «clergyman» y alzacuello que representa el papel del amigo-conciencia de Juan, el protagonista, a Rosa, la mujer que va a casarse con él. No mantendré el «suspense» hasta el final de este artículo. Los lectores deben conocer la verdad. Ni Rosa, ni los hijos que hubiese podido tener de Juan, van a llenar el mencionado hueco. La silla de pista se hace hoy butaca de patio, concretamente butaca de patio del Teatro de la Comedia, con motivo del estreno de la obra de José Luis Martín Descalzo, «A dos barajas». No cabe duda que un estreno en Madrid en el mes de agosto es una novedad. Pues bien, más novedades nos trajo, como se verá, la función que se estrenaba la otra noche. La contaré punto por punto, no sin antes hacer una precisión importante. José Luis Martín Descalzo, Premio Nadal de Novela hace años con «La frontera de Dios», poeta, ensayista y autor de una primera obra teatral de tema religioso, «La hoguera feliz», ha venido dedicando sin embargo su principal actividad al periodismo. Aparte de su muy leída e influyente página religiosa en «ABC», Martín Descalzo dirige la revista «Vida Nueva» cuya línea editorial viene combatiendo de manera constante tanto el *dorronismo* como el *guerracampismo* —si se entienden estos neologismos de raíz televisiva— que configuran la dual concepción religiosa del «establishment». Si la revista «Vida Nueva» y su director no tuvieran otro mérito, bastaría recordar el hecho de que sus puntos de vista provocan a menudo sonadas indigestiones en los consejos de redacción de ciertas revistas ultramontanas. Quiero decir con esto que mi comentario al estreno de la otra noche se refiere exclusivamente a la obra «A dos barajas» y no a los demás aspectos de la actividad intelectual de su autor.

Dicho esto ya puedo contar la historia, que está contada con sólo decir que el protagonista, Juan, es un cura que se sale de cura, que cuelga, como se dice vulgarmente, la sotana y decide casarse, siendo su secularización y matrimonio origen de su desgracia y finalmente de su muerte. Como decía el mismo Martín Descalzo en la «antecrítica» publicada en «ABC» el mismo día del estreno, «es la historia de un hombre que fracasa como cura y como marido». Del hilo y desenlace de esta historia se desprende una peligrosa moraleja. Y es: todo el que se sale de cura, fracasa luego en el matrimonio y finalmente, muere. Martín Descalzo se da cuenta de ello —según parece al leer ciertas adversas críticas cuando la obra fue estrenada en otras ciudades españolas— y saltándose a la torera todas las normas del teatro, dice en la antecrítica y en el programa que reparten los acomodadores, que lo que vamos a ver es la historia de un caso concreto. He aquí su deliciosa frase: «En mi obra, que no trato de elevar a tesis, pues sé muy bien que hay muchos sacerdotes secularizados cuyo desenlace es bien diverso y más feliz que el de mi protagonista, he tratado de contar simplemente una historia que no pretende demostrar,

silla de pista

POR SALIRSE DE CURA



nada, sino simplemente de poner en las tablas a un ser humano, con todos sus miedos, con su terrible inmadurez y egoísmo». Aparte de esta singular aclaración del programa, en la obra no hay nada que nos convenza de que todos los curas que cuelgan la sotana no tengan que ser necesariamente desgraciados en el matrimonio y morir finalmente de inmadurez y otras lacras

humanas. No hay cura al parecer que escape a esta temible Parca.

El destino de Juan se ve de venir desde las primeras escenas de la pieza y, de consuno, se lo están advirtiendo el amigo-conciencia de «clergyman» y alzacuello, así como el viejo rector del seminario, con palabras distintas, pues es claramente un cura de derechas, y también el ecuaníme y circunspecto señor obispo de la diócesis, con enérgica, pero siempre paternal, admonición. ¡Qué razón tenían estos clérigos! Pero Juan se ha empeñado en casarse y desoye los consejos de tan prudentes hombres de Iglesia. Lo que pasa es que ha conocido a Rosa, una chica del barrio, que resulta ser hija de un profesor comunista que ha perdido su cátedra. El cura se prenda de Rosa. Y se declara a la chica. Pero ella, que ya empieza a conocerle, le desaconseja su matrimonio imaginando, como los prudentes pastores, que no podrá superar el trauma. En la antecrítica que ya he citado venía a decir el autor que en su obra la dramática elección no necesariamente tenía que haberse presentado a un cura, sino que también podía haberse tratado de la historia de un investigador que no termina de decidirse «entre el amor y la ciencia o mil otras opciones». Pero que ha tomado el caso de un cura, porque para él es más conocido, porque la elección le parece especialmente dramática y «porque está hoy en carne viva». ¡Y tan en carne viva! Seguro que la historia de un investigador en trance de elegir entre el amor y la ciencia no habría sido tan «fuerte». «¡Es muy fuerte!» exclamó una señora detrás de mí cuando los personajes rememoraron en escena el fracaso de la noche de bodas. Porque hay que saber que desde que Rosa vacila en aceptar a Juan como marido y él la convence, el ex cura Juan vive en una perpetua zozobra. Duda si ha obrado bien, recuerda los consejos de sus superiores, no duerme, está de mal humor. Un día en que van juntos a algún espectáculo público, se oye una voz que por el micrófono dice: «Si hay en el local un sacerdote, le rogamos que pase por la oficina». És un momento dramático. Juan se siente llamado y se dispone a acudir. Ella le retiene, pero para impedir que se vaya a dar la absolución al herido tiene que engañarle. Le dice que está esperando un hijo. El se extasia con la idea y dice que desde que era pequeño, en el seminario, estaba esperando la llegada de ese hijo. Cuando se entera de que esto es mentira, se encuentra perdido, va de su casa al obispado y del obispado a su casa sin saber qué hacer, sube y baja las escaleras del altar y está el hombre en tan tremenda confusión que un día, en uno de los viajes al altar, cae fulminado, asesinado por su propia duda, muerto por haberse salido de cura y haber querido jugar «a dos barajas». Menos mal que esto es un caso particular y no un mito teatral con trascendencia, como muy bien dice Martín Descalzo en el programa. Pero ésta no es la mejor afirmación, ni acaban aquí las novedades de este estreno de agosto. En su antecrítica, el autor dice una frase antológica: «Esta historia es bastante incómoda para la sociedad que nos rodea». ■ LUIS CARANDELL.